



El simbolismo y la escenificación del debate político-criminal

¿Qué buscan los partidos políticos cuando anuncian cambios en las leyes vigentes? Si buscamos respuestas a ésta pregunta en las Ciencias Jurídicas o en la Ciencia Política, seguramente encontraremos una amplia variedad de explicaciones, no siempre coincidentes. Ahora bien, si tomamos como ejemplo la (pen)última propuesta de reforma de la Ley del Menor, encontraremos una respuesta común: la explícita ansiedad del legislador en presentar soluciones rotundas e inmediatas a los problemas sociales de índole penal que, por sí solos, comportan una complejidad que excluye cualquier solución conjunturalista. Máxime en momentos en que la opinión pública expresa su consternación por algún caso mediático concreto. Sin ir más lejos, la reacción de los responsables políticos ante los dos casos de violación a menores de edad cometidos, a finales de julio, por jóvenes cuyas edades no alcanzaban la mayoría de edad penal, hicieron saltar no sólo la alarma de juristas y politólogos, sino que también suscitaron un interesante debate en la opinión pública.



Dicho debate dejó claro un cambio estructural en torno a construcción de políticas públicas en materia penal. Hasta la fecha, el llamado “populismo punitivo”, en España, se caracterizaba por la voluntad político-partidaria de sacar réditos electorales de la promoción de cambios en la codificación penal, tal como teorizó la criminología crítica. Con todo, en este caso se demostró como el rédito político se pretendía sacar del simple anuncio de una reforma penal, sin la necesidad de llevarla a cabo. Nos quedamos en el simbolismo de los discursos, obviando sus consecuencias.

Por otra parte, un breve análisis de las reacciones de los principales actores políticos y mediáticos ante los citados casos pone de relieve la idea apuntada. Los periódicos El Mundo y ABC se alineaban con el discurso del Partido Popular que reclamaba “acotar la impunidad de sus actos”, En efecto, en sus editoriales del día 21 de julio, defendían, “una reforma urgente y necesaria” y la incorporación de “medios que no impliquen la impunidad del delito ni el desamparo de la víctima”, respectivamente. De su lado, cerrando filas junto a la postura del Gobierno socialista y criticando la proposición de una reforma de la Ley del Menor al calor de los casos mediáticos, El País, La Vanguardia y El Periódico, no obstante, matizaron la necesidad de no olvidar a las víctimas. En efecto, en el editorial del día 22 de julio, El País afirmaba que “sin ser descartable a priori la reforma, proponerla en caliente y bajo los efectos emocionales del hecho constituye una forma de actuar irreflexiva y primaria”.

Todo ello en un momento en que el principal partido de la oposición buscaba quitar de la agenda mediática las noticias sobre la trama de corrupción del caso Gürtel y de la posible imputación del senador Luis Bárcenas y del presidente de la Generalitat de Valencia, Francisco Camps. Así, con el apresurado debate político-criminal, se intenta, además, desviar la mirada de la opinión pública hacia un tema que, tradicionalmente, levanta ampollas en la sociedad.

En medio de este inoportuno debate político-criminal, el “ciudadano de a pié” se encuentra completamente abandonado a su propia suerte, sin elementos racionales para discernir entre postulados político-criminales y sus consecuencias. La coincidencia entre las opiniones de medios y partidos deja en el aire la sospecha de que todo, incluso el debate penal, se reduce a la dialéctica derecha-izquierda ó gobierno-oposición, en su caso.

Y ello solamente al ciudadano que aún consume la prensa escrita ya que la televisión - especialmente en el citado caso y con independencia de la emisora analizada -, nada más aprovechó las circunstancias para explotar de lleno el morbo, desviando el debate político-criminal a las particularidades de los casos concretos, alimentando, en una espiral, los deseos de algunos profesionales de la política en continuar un debate poco proficuo e inocuo, reduciendo la política criminal a un mero elemento de la escenificación política.

[Tornar]

< Anterior

Següent >